¿ES POSIBLE PREVENIR EL FENÓMENO DE LA DESERCIÓN UNIVERSITARIA?

Alumno: **GIAYETTO, Sofía**
Escuela: Domingo Savio, General Roca, Río Negro
Profesor Guía: MIRANDA, Carina

"El conocimiento es la fuente más democrática de poder", dispara controversialmente Alvin Toffler[1] y en la actualidad ya no hay nadie que lo contradiga.

Sin embargo y pese a reconocer este punto de partida, uno de los mayores problemas de nuestra época es la indecisión de los adolescentes al momento de elegir una carrera universitaria. Terminamos el nivel medio y nos encontramos frente a una elección que no estamos listos para tomar ya que nunca se nos preparó frente a los posibles caminos a seguir, ni se nos interiorizó en lo que sería la vida universitaria.

Esta situación se hace evidente al observar las cifras: Solo 27 jóvenes de 100 terminan las carreras universitarias en tiempo y forma[2], de los 73 sobrantes, algunos finalizan sus estudios en un lapso superior al proyectado, otros directamente abandonan, y una tercera parte cambia su orientación y/o área de interés durante el primer semestre universitario para luego continuar normalmente.

Entonces, ¿A qué se debe este fenómeno? ¿Cuáles son las causas que lo generan? ¿Cómo podemos revertir esta situación?

Este trabajo tiene por objetivo intentar brindar propuestas superadoras para neutralizar las consecuencias de la deserción universitaria y/o rotación vocacional, a partir del análisis de los factores causales -psicológicos, socioeconómicos, familiares y de la propia política estatal- que operan en el fenómeno.

El primer factor que tiene incidencia en la problemática abordada se relaciona con las políticas educativas del Estado nacional; y en particular, el diseño de los planes de estudio en todos los niveles. La escasa preparación que recibimos desde la escuela secundaria para un posible estudio terciario o universitario en el futuro, tiene directa incidencia en los altos índices de deserción registrados en los últimos años: los contenidos no permiten mínimamente superar los ingresos exigidos por las universidades públicas o privadas y los alumnos carecemos de las herramientas para internalizar la cantidad de información que se nos exige en el nivel superior.

Esta situación es fruto de una escasa o nula comunicación entre los dos niveles tornándose imprescindible un acuerdo sobre el contenido básico a cubrir por cada una de las instituciones a partir de una enseñanza centrada en las técnicas de estudio, escritura y conocimiento de textos.

Otro problema no menor es el déficit informativo que padece el estudiante sobre las posibles áreas de estudio y sus campos ocupacionales, viéndose obligado a optar sin contar con las herramientas para tomar una decisión responsable y meditada. Entiendo que la articulación de la orientación vocacional al nivel primario y medio -sea a modo de materia o como taller, en ambos casos obligatorios- ayudaría a disminuir la incertidumbre ya que el estudiante sería ilustrado desde la infancia y de un modo gradual sobre la forma de elegir, las carreras disponibles y sus campos de interés. A partir de esto, propongo incluir la realización de ferias de profesionales, con una frecuencia semestral, en los últimos años del nivel medio, para que los alumnos se interioricen a partir de testimonios sobre las verdaderas posibilidades laborales que otorga una determinada carrera.

---

[1] Toffler, Alvin. (1990). *"El cambio del poder"*
[2] Sánchez, Felicitas. (04/06/13). *"Universidades: se reciben sólo 27 alumnos de cada 100 que ingresan"*. La Nación.

También incluido dentro del diseño de la política estatal debo abordar la ventaja indiscutible que tenemos como habitantes de la Argentina en comparación a muchos de los países que en la actualidad son consideradas potencias, dada por la gratuidad de la educación en todos los niveles, pero principalmente en el nivel superior. Ello así, porque en nuestro país la educación es un derecho constitucionalmente garantizado, que nos otorga la posibilidad de informarnos y desarrollarnos en el área de nuestro interés. No obstante, este beneficio del que disponemos genera una consecuencia no deseada: que la elección sea tomada a la ligera, sin tener en cuenta que la gratuidad es exclusivamente para el alumno, ya que el Estado asume los altísimos costos producidos por los continuos cambios de carrera que caracterizan a nuestra época.

Esta gratuidad se ve afectada a su vez por las erogaciones que involucra una vida universitaria normal para los estudiantes que no residen en Buenos Aires y/o en localidades que cuenten con una universidad estatal, incluyendo gastos de traslado, alquiler de una vivienda, fotocopias, comida y cualquier otro gasto indispensable. Esto genera que se cuestione el principio del cual partimos, ¿Realmente todos tenemos el mismo acceso a la educación? ¿O es una gratuidad meramente teórica?

Los ingresos establecidos por las universidades que tienen la finalidad de nivelar a los alumnos que se inscriben, y a su vez filtrarlos, atentan contra la gratuidad y la supuesta igualdad en el acceso a la educación superior, ya que en la mayoría de los casos serán admitidos los que tuvieron la oportunidad de prepararse en un instituto privado pago frente a las falencias de la educación secundaria. Aquí se evidencia que el sistema no es tan democrático como se predica.

Las diferencias entre los niveles socioeconómicos de Argentina generan a su vez particularidades en las problemáticas que presentan los jóvenes durante su vida universitaria. Las familias con un mayor poder adquisitivo, en la que sus hijos pueden optar por asistir a una universidad o institución privada o a una pública tienden a elegir la primera, aferrándose al hecho que en éstas el porcentaje de recibidos en el plazo previsto en el plan de estudios es mayor, ya que de 100 alumnos, son 40 los que terminan en tiempo y forma[3]. A pesar de esto, es en esta clase social donde el fenómeno del cambio de carrera se presenta con mayor frecuencia, relacionado quizás a temas económicos -prioridad del mandato familiar de seguir carreras tradicionales frente a las inclinaciones de opciones no convencionales del estudiante[4]- o a un factor emocional que abordaré más adelante.

A diferencia de las anteriores, las familias de nivel socioeconómico más bajo son las que presentan mayores índices de desgranamiento[5] y deserción. Esto se debe a que la mayoría de los adolescentes que están estudiando deben trabajar para mantenerse, lo cual es incompatible con la universidad, ya que los horarios de cursada se encuentran muy distribuidos durante el día, haciendo imposible la manutención de un trabajo siquiera de media jornada laboral[6].

Esta situación debe ser atendida por las autoridades, a través del establecimiento de jornadas nocturnas para los estudiantes que trabajan y la instauración de becas dirigidas a los alumnos de menores recursos cuyo contenido económico sea determinado- dentro de un rango preestablecido- por su rendimiento académico.

El último factor a tener en cuenta al hablar del cambio vocacional que se ha vuelto habitual durante el último tiempo, es el emocional. El comienzo de la vida universitaria luego de toda una vida en la que- consciente o inconscientemente- éramos cuidados y mantenidos por nuestros padres, no es sencillo. Muchos adolescentes del interior se ven obligados a irse de su vivienda y su localidad al empezar sus estudios de nivel superior, pero una dependencia tan grande no se supera tan fácilmente. La sensación de desprotección producto del abandono del núcleo familiar, es una de

---

[3] Sánchez, Felicitas. (04/06/13). *"Universidades: se reciben sólo 27 alumnos de cada 100 que ingresan"*. La Nación.

[4] Muller, Marina. (1997). Orientar para un mundo en transformación. Jóvenes entre la educación y el trabajo. Editorial Bonum. Buenos Aires. Páginas 273/274.

[5] Este término refiere al abandono paulatino de los estudios.

[6] De Vries, Wietse; León Arenas, Patricia; Hernández Saldaña, Ignacio y Romero Muñoz, José Francisco. ¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios. *Educación superior. Volumen (40) no.160.*

las causas más importantes de deserción, especialmente cuando se trata de familias numerosas o sobreprotectoras, la primera porque se pasa del ruido y movimiento constante a vivir solo, o con un único compañero, -con el que no siempre se tiene la mejor relación-; el segundo caso tiene que ver con la falta de una figura de autoridad, que nos diga que hacer o cómo y a la cual volver en caso de duda, una mala situación, o simplemente en la búsqueda de alguien a quién culpar por los fracasos o malas decisiones. La familia también afecta las elecciones de otras formas a partir de las expectativas que poseen sobre el futuro de sus integrantes y las posturas ideológicas que ya tienen establecidas con respecto al sistema educativo.

Esas ideas muchas veces generan presión en el estudiante provocando que este elija su carrera en función de lo que sus padres prefieren en lugar de tener en cuenta sus propios intereses. Esto se observa frecuentemente en especial cuando el hijo posee un interés muy marcado en un ámbito no convencional, o no aceptado como una posible ocupación por los padres, especialmente cuando hablamos del área artística; esta negación por parte de los progenitores genera que el adolescente elija una carrera que satisfaga a los padres, pero que ellos mismos son incapaces de llevar adelante, lo que produce un quiebre en determinado momento, y el consiguiente cambio de carrera[7]. En estas situaciones es muy importante que se logre una comunicación entre las partes, ya que muchas veces los padres no son conscientes de la presión a la que está sometiendo a sus hijos, y ellos no son conscientes de que sus padres probablemente los apoyen en lo que decidan hacer una vez que lo verbalicen.

Por otro lado, otra circunstancia que contribuye a la deserción en el inicio de la universidad es el cambio en el trato con profesores y compañeros, el manejo de las horas y la independencia recién adquirida, comparados con la escuela secundaria, y la dificultad de adaptación que muchos experimentan. Por eso sugiero la incorporación en el último año de un método similar al establecido en el nivel superior en el que los alumnos se hagan cargo de sus horarios y posean más libertad -y a su vez más responsabilidad- con respecto a su rendimiento académico.

Como ya expresé anteriormente, en la actualidad no existen dudas respecto a la necesidad de continuar una educación superior, al permitirnos mejores opciones laborales y con ella, económicas democratizando así a la sociedad. Entonces, si estamos convencidos de la conveniencia de poseer estudios universitarios, ¿Por qué se mantienen y se intensifican fenómenos como el desgranamiento, la deserción y la rotación vocacional?

Habiendo ya expuesto el análisis de los factores, podemos afirmar que las causas son múltiples y complejas, por lo que no existe una solución única ni una receta magistral para la situación. Sin embargo, y como nos enfrentamos a una patología social, entiendo que es posible combatirla a través de la prevención, y más concretamente a través de la planificación de nuevas políticas educativas estatales que incluyan la temática de la elección de una ocupación futura desde una edad temprana, enseñándole a los estudiantes a elegir y a detectar sus intereses y brindándoles la información necesaria para que eventualmente puedan tomar una decisión responsable y con suerte, definitiva.

La incertidumbre afecta a la mayoría de los adolescentes que cursamos los últimos años de la escuela secundaria, con independencia del rendimiento académico y clase socioeconómica, y lamentablemente no estoy excluida. Debería poder evitarse el tránsito por esta situación de desorientación, incertidumbre y ansiedad respecto del futuro que en ocasiones paraliza y en otras genera una toma de decisión apresurada en algún sentido para alejar esa sensación de inseguridad. Las nuevas generaciones deben llegar a esta etapa contando con mayores herramientas a partir de procesos desarrollados tempranamente, y el imprescindible acompañamiento familiar, lo que prevendrá la deserción universitaria y con ello el costo estadual, emocional y familiar que suponen el desgranamiento y finalmente el abandono.

---

[7] Muller, Marina. (1997). Orientar para un mundo en transformación. Jóvenes entre la educación y el trabajo. Editorial Bonum. Buenos Aires. Páginas 273/274.

Bibliografía

De Vries, Wietse; León Arenas, Patricia; Hernández Saldaña, Ignacio y Romero Muñoz, José Francisco. "¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios".*Educación superior. Volumen (40) no.160.*

Lopez Bonelli, Ángela R. (2003). *"La orientación vocacional como proceso. Teoría, técnica y práctica."* Buenos Aires, Argentina. Editorial Bonum.

Muller, Marina. (1986). *"Orientación vocacional. Aportes clínicos y educacionales."* Buenos Aires, Argentina. Editorial Miño y Dávila.

---. (1997). *"Orientar para un mundo en transformación. Jóvenes entre la educación y el trabajo."* Buenos Aires, Argentina. Editorial Bonum.

---. "Reorientación vocacional." *Aprendizaje, hoy. Volumen (41)*, 53-60.

Occhiuzzi, Angela- Paez, Patricia M.V. - Vitale, Paola -Yasan, Claudia.- (25/02/2013). *"Crisis actual: Viejos y nuevos discursos en orientación vocacional"*. Universidad de Buenos Aires, Ciclo Básico Común. http://www.cbc.uba.ar/article168-CRISIS-ACTUAL-VIEJOS-Y-NUEVOS-DISCURSOS-EN-ORIENTACION-VOCACIONAL

Perona, Nélida y equipo. (16/04/12). *"Deserción universitaria: causas y razones del abandono"*.Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. http://www.fcpolit.unr.edu.ar/desercion-universitaria-causas-y-razones-del-abandono/

Premat, Silvina. (24/02/2011). *"Pocos terminan la universidad"*. La Nación. http://www.lanacion.com.ar/1352491-pocos-terminan-la-universidad

Sanchez, Felicitas. (04/06/2013). *"Universidades: se reciben sólo 27 alumnos de cada 100 que ingresan"*. La Nación. http://www.lanacion.com.ar/1588252-universidades-se-reciben-solo-27-alumnos-de-cada-100-que-ingresan

Toffler, Alvin. (1990). *"El cambio del poder"*. Editorial Plaza & Janés. (1996). Barcelona, España.